

## EDITORIAL

# Los viajes y el turismo en los tiempos de la pandemia

Luiz Alexadre Lellis Mess\*

En 2020 vivimos un año históricamente singular: un año de mucha tristeza por tantas muertes en todo el mundo, de incertidumbres en cuanto al futuro, de cambios, de aislamiento tanto de personas como de lugares que amamos. Un año donde muchas veces nos quedamos revisando la vida propia.

En la ciudad de Whuan, China, hacia finales de 2019, se descubrió un nuevo virus de alta transmisibilidad que llevó todo el mundo a una crisis sanitaria sin precedentes, desde diferentes puntos de vista; en lo social, económico y político en el ámbito global. Una de las actividades más afectadas por el virus fue el de los viajes y del turismo. Por muy similares que las palabras parezcan y que se usen indistintamente por el sentido común, hay una importante distinción entre *viaje* y *turismo*. El turismo como lo entendemos hoy en día nace en finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX impulsado por las transformaciones de la Revolución Industrial –que separa el tiempo de trabajo del tiempo libre–, el desarrollo de nuevas tecnologías –como el motor a vapor y el telégrafo– y la invención de los viajes organizados por el inglés Thomas Cook. En resumen, podemos decir que todo *turismo* es un *viaje*, pero ni todo el viaje es turismo.

Para la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2002) –agencia especializada de las Naciones Unidas– *turismo* son “las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos a su entorno habitual durante un período de tiempo inferior a un año, con fines de ocio, negocios u otros”. Aunque este concepto no satisface la complejidad del fenómeno turístico, sin duda tanto los *viajes* como el *turismo* tienen como objeto principal: el desplazamiento. Y con la llegada del virus, es precisamente el desplazamiento que se convierte en amenaza por cuenta del riesgo del contagio.

---

\* Licenciado en turismo, Facultad de Turismo (Factur), Guarapari, Brasil. Especialista en Comunicación e Imagen, Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro (PUC), Rio de Janeiro, Brasil. Especialista en Historia de Brasil, Universidad Federal Fluminense (UFF), Brasil. Magíster en Historia Social de la Cultura. Doctor en Antropología, Universidad Federal Fluminense (UFF), Niteroi, Brasil. Correo electrónico: mees.turismo@gmail.com

El turismo no es solamente ociosidad y diversión. También produce espacios de conflicto entre diferentes intereses: el turismo como actividad económica que aporta recursos financieros, y la construcción de políticas públicas locales; los intereses de los anfitriones *versus* los de los agentes promotores; el disfrute de la naturaleza en oposición a la defensa del medio ambiente.

La desaparición temporal del turista ha traído impactos negativos evidentes – sobre todo los económicos. Pero nos señaló la posibilidad de viajes y turismo más responsables: una mirada más local de los habitantes hacia sus ciudades; un ritmo de vida más tranquilo en los destinos más concurridos; una preservación más grande del patrimonio ambiental. Por ejemplo, Venecia quedó con sus canales transparentes; pájaros y animales que no se acercaban a las ciudades empezaron a aparecer; los niveles de polución disminuyeron de manera impresionante. “A lo largo de todo el mes de febrero, el primero del largo confinamiento en la provincia china de Hubei, el promedio de días sin contaminación atmosférica aumentó en un 21,5 % en comparación con las mismas fechas del año anterior”, según un informe del Ministerio de Ecología y Medio Ambiente de China (2020) citado por Alcalde y Flores (2020).

De la *Turismofobia* antes de la pandemia muy comentada - el temor, aversión o rechazo social que sienten los ciudadanos locales de un destino hacia los turistas, debido a la mala planificación de políticas turísticas - pasamos al miedo del extranjero-turista; de un turismo de masas a uno de pequeños grupos; del turismo predatorio al sostenible, de cercanía y de menor escala. Si las prácticas turísticas locales, de naturaleza y rurales van a ser la respuesta para el sector en el panorama de Covid 19, Colombia tiene la suerte de desarrollar un turismo rural comunitario donde más de 50 iniciativas de ese tipo han sido formadas a través del Fondo Nacional de Turismo (FONTUR) (Turismo y Sostenibilidad, 2018).

Recordamos que el turismo comunitario se caracteriza entre otros por: la participación de la población local en todas las etapas del proceso de desarrollo de la actividad turística; la repartición de beneficios económicos hacia la comunidad; la posibilidad de un verdadero diálogo intercultural (conocimiento mutuo); el respeto al medio ambiente y la biodiversidad; el respeto a la identidad y cultura del pueblo y el fortalecimiento de las sociedades locales. Sin embargo, sabemos que todo eso es muy simple de ser dicho o escribirlo en planes turísticos, pero complejo de llevarlo a la práctica.

Intentar enmarcar el turismo con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) resulta en una ardua tarea. Son muchos los intereses diversos que tenemos en

un mismo territorio. La palabra sostenibilidad no puede convertirse solamente en un adjetivo que acompañe a cada frase que hacemos sobre turismo, porque así pierde su significado.

El *turismo* se caracteriza como una actividad capitalista y de movilidad, la pérdida económica es una de las más grandes preocupaciones de los gestores y expertos en el turismo como actividad. La propia OMT (2020) estima pérdidas de hasta US\$ 3,3 billones de dólares hasta el fin del año. La OMC también estima que la caída de la demanda de viajes internacionales, en particular, podrá representar una pérdida de entre 850 millones y 1.100 millones de viajeros (2020). En algunas ciudades del mundo, 50 % o más del empleo depende del sector turístico. De hecho, en Colombia de acuerdo a Díaz Sandoval (2020),

Desde 2015 el valor agregado turístico nacional ha crecido 31 %, el sector subió siete puestos en el índice de Competitividad en Viajes y Turismo del Foro Económico Mundial entre 2017 (puesto 62 / 136) y 2019 (55 / 140), y generó más de 1,9 millones de empleos en 2018 (3,7 % más que en 2017) y 8,8 % del total de empleos del país.

Con el objetivo de entender este momento y el futuro de los viajes y del turismo en el mundo aparecen algunas "profecías". Expertos apuntan perspectivas optimistas, pero también existen las pesimistas: entre las optimistas se cree que el turismo se volverá más sostenible, la manera de hacer turismo cambiará para una más responsable y comunitaria, que vamos a tener de aquí en adelante, un turista más comprometido con la justicia social y exigente respecto de los servicios que demanda y la elección de su destino. Sin embargo, los pesimistas creen que se va a dar un proceso de concentración empresarial, pues las empresas que no tengan suficiente capacidad para enfrentar esa situación van a desaparecer; que se va a tener un comienzo de nuevos modelos de competitividad; que el turista no cambiará de consciencia, sino aquellos que ya tienen prácticas de un *turismo* consciente.

El propio *turismo* es un conjunto complejo de sistemas, donde están involucrados los más variados sectores: la población local y claro, los viajeros. Expertos apuntan que vamos a tener tres tipos de viajeros pos-COVID: los que están dispuestos a viajar independiente del virus; los que tienen ganas de viajar, pero solo van a hacerlo si percibieran seguridad sanitaria, y los que no van a viajar hasta la llegada de una eficiente vacuna.

El año termina y la esperanza de la vacuna parece más palpable. Pero hay que se pagar las deudas que 2020 nos dejó. Para los viajes y el turismo todavía

continuarán a existir retos: ¿Vamos a tener un nuevo "turismo" a partir de la vacuna? ¿Qué cambios o lecciones del periodo de la pandemia se quedarán para el campo de los viajes y del turismo? ¿Qué nuevas dinámicas se van a construir entre los del *trade* turístico?

Entre esperanza e incertidumbre el deseo de visitar otros lugares se queda todavía reprimido. Pero si el sueño de un turismo más responsable, comunitario y sostenible formó parte en un momento tan difícil cuanto lo de la pandemia, quién sabe si es posible que la utopía se convierta en realidad.

## REFERENCIAS

- Alcalde, S., y Flores, J. (12 de diciembre de 2020). El planeta, el principal beneficiado por el Coronavirus. Recuperado de [https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/planeta-principal-beneficiado-por-coronavirus\\_15325](https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/planeta-principal-beneficiado-por-coronavirus_15325)
- Díaz Sandoval, M. (15 de diciembre de 2020). Las cifras récord que el 2019 le dejó al turismo en Colombia. Recuperado de <https://www.elespectador.com/especiales/mundo-destinos/las-cifras-record-que-el-2019-le-dejo-al-turismo-en-colombia-articulo-906186/>
- Korstanje, M. E. (2020). El Covid-19 y la guerra invisible: ¿es el fin de la hospitalidad? Rosa dos Ventos Turismo e Hospitalidade, 12 (3 - Especial Covid19), pp. 1-9.
- ONU News. (10 de diciembre de 2020). Recuperado de: <https://news.un.org/pt/tags/omt>
- Sancho, A. (2002). *Introducción al Turismo*. España: Editorial O.M.T.
- Simancas, M., Hernandez, R. e Padrón, N. (coord.) (2020). Turismo pos-COVID-19. Reflexiones, retos y oportunidades. La Laguna, España: Cátedra de Turismo Cajacanarias-Ashotel.
- Turismo y Sostenibilidad (12 de diciembre de 2020). Turismo Rural Comunitario, una realidad en Colombia. Recuperado de <https://turismoysostenibilidad.wordpress.com/2018/11/28/turismo-rural-comunitario-una-realidad-en-colombia>
- World Tourism Organization. (10 de diciembre de 2020). Recuperado de: [www.unwto.org](http://www.unwto.org).